

EL VIAJE INTERNACIONAL DEL ESPAÑOL

David Fernández Vítóres

Universidad de Alcalá

RESUMEN

Por su propia naturaleza, todas las lenguas son el lugar común primero de individuos particulares y luego de comunidades enteras. Muy pocas, sin embargo, son las llamadas a rebasar las fronteras de su ámbito de referencia inicial para convertirse en el instrumento de comunicación de personas distribuidas por una geografía muy extensa que incluye orígenes muy diversos. De hecho, a pesar del elevado número de lenguas que existen, la mayoría de los habitantes del globo se comunica en un número muy limitado de ellas. El

presente artículo describe la situación actual de una de estas, el español, un idioma que hoy hablan más de 580 millones de personas, ya sea como lengua nativa, segunda o extranjera, y que es portadora de una cultura de primer orden. Y lo hace tomando como referencia a otras lenguas internacionales de gran prestigio, como son el inglés y el francés, y explorando, de forma cuantitativa, el peso de cada una de ellas en distintos campos: demográfico, económico, científico, diplomático...

Con frecuencia aparecen en los medios de comunicación atractivos titulares que describen la pujanza del español en el mundo y dan cumplida cuenta de su utilidad como instrumento de comunicación internacional. No cabe duda de que la expansión del español ha sido impresionante desde que, a finales del primer milenio, se escribiera la *Nodicia de Kesos*, el equivalente actual a una lista de la compra y que pasa por ser el primer texto en romance castellano. Sin embargo, el uso del término *lengua internacional* está hoy tan extendido que a menudo resulta difícil determinar a qué hace referencia exactamente. Si consultamos

la prensa generalista, por ejemplo, veremos que este suele emplearse indiscriminadamente como sinónimo de otros términos adyacentes, pero no idénticos, como son el de *lengua franca*, *vehicular*, *mayoritaria* o incluso *extranjera*. Esta asimilación conceptual es en cierto modo comprensible, pues todas estas voces comparten un elemento esencial: el carácter instrumental de la lengua para franquear fronteras, primero lingüísticas, entre los individuos con lenguas distintas, y después físicas, entre las naciones, *internacionales*.

Aunque el mundo académico ha contribuido en gran medida a desambiguar toda esta terminología, es indudable que también ha introducido un buen grado de incertidumbre en la definición del concepto, al no haber dado aún con un modelo uniforme de medición de la relevancia internacional de las distintas lenguas que hay hoy en el planeta: unas 7.000, según Ethnologue. Y no ha sido por falta de intentos. Desde el *modelo ecológico*, planteado por Greenberg (1956) y Lieberman (1964) para medir la diversidad lingüística asociada a un idioma determinado en distintas regiones del planeta, hasta el más reciente *modelo intergeneracional*, que mide el grado de transmisión de una lengua de padres a hijos (Lewis, Simons y Fennig 2016), pasando por el *modelo orbital* de Calvet (2006) o el de las *constelaciones lingüísticas* de De Swaan (2001), han sido innumerables los esfuerzos por construir un sistema válido y universal de clasificación de las distintas lenguas que se hablan en el mundo, en función de su importancia comparativa con respecto a otras.

En cualquier caso, cuando se califica a una lengua como *internacional*, normalmente se alude a su capacidad para poner en contacto a personas de distintos países o naciones tanto dentro como fuera de su comunidad de hablantes nativos. A la espera de un modelo de medición estable, sí que parece haberse llegado a un consenso, sin embargo, sobre las variables que es preciso tener en cuenta a la hora de determi-

nar el grado de internacionalidad de una lengua. Algunas de estas son su demografía, su extensión y dispersión geográficas, su capacidad de comunicación, su peso económico, su utilización como instrumento de transmisión del conocimiento y la cultura o su uso en el ámbito de la diplomacia. Con independencia del grado de subjetividad que muchas veces subyace a la ponderación de estas variables, todos los índices que las incluyen sitúan al español en las primeras posiciones de la clasificación, aunque siempre por detrás del inglés, que aparece como la lengua internacional por excelencia, a gran distancia del resto. Examinemos, por tanto, cuál es el valor asignado a cada una de estas variables en el caso del español para dar cuenta de su utilización como instrumento de comunicación internacional.

El español tiene estatus de lengua oficial o vehicular en veintiún¹ estados que comprenden un territorio tan extenso como tupido: toda América del Sur, excepto Brasil y Guayanas; toda América Central, salvo Belice; España; Cuba; República Dominicana; Puerto Rico; y Guinea ecuatorial. Es en estas regiones donde se concentra el mayor contingente de hablantes nativos de español, que asciende en la actualidad a 483 millones, incluidos los más de cuarenta millones que habitan en Estados Unidos y en el resto de los territorios no hispánicos. La comunidad de hablantes de español incluye, por tanto, orígenes y semblantes de lo más diverso y su huella puede seguirse también en parte del Magreb e incluso en algunas regiones de Asia y del Pacífico. A pesar del carácter heterogéneo de esta comunidad y de la gran extensión del territorio que ocupa, la uniformidad que exhibe el español actual es tremendamente alta. Esto es, en parte, el resultado del enorme prestigio de la cultura artística, científica y literaria de la que esta lengua es portadora, que ha tenido un efecto homogeneizador

[1] Si se incluye Puerto Rico, que tiene estatus de estado libre asociado a los Estados Unidos.

sobre el español, al que han contribuido en gran medida instrumentos de política lingüística diseñados con tal finalidad, como son gramáticas, diccionarios y ortografías. A pesar de la homogeneidad que presenta el español actual, sus variedades dialectales más tradicionales (castellana, andaluza, canaria, mexicano-centroamericana, andina, rioplatense, chilena y caribeña) parecen haber aguantado bien los designios de la globalización, caracterizada por la aparición de grandes conglomerados mediáticos de carácter internacional que no siempre adaptan sus productos a los distintos mercados hispanohablantes. Del mismo modo, la divulgación de contenidos, culturales y de otra naturaleza, a través de Internet, está favoreciendo un transvase constante hasta ahora desconocido entre los caudales lingüísticos de las distintas variedades que podría acabar difuminando aún más las fronteras que actualmente las separan.

El debate sobre la convergencia entre las distintas variedades obliga a distinguir también entre dos conceptos similares, pero que describen realidades diferentes: el de *español internacional* y el de *español como lengua internacional*. El primero hace referencia a una suerte de lenguaje híbrido construido sobre los elementos que comparten las distintas variedades del español y despojado deliberadamente de las peculiaridades que las diferencian a fin de facilitar la comprensión a toda la comunidad de habla hispana. Ejemplos de lo anterior son el español *latino* que podemos encontrar como opción de audio cuando vemos un producto audiovisual doblado al español o el español *neutro* que se usa habitualmente en instituciones multilaterales como la Organización de las Naciones Unidas. El concepto de *español como lengua internacional*, sin embargo, describe un uso del español que, independientemente de la variedad de que se trate, trasciende el ámbito de la lengua materna. Es este empleo del español, en comparación con el del resto de las lenguas más habladas del planeta, el que aquí nos interesa. En cualquier

caso, al igual que ocurre con el resto de las lenguas internacionales, la fuerte expansión que ha registrado el español a lo largo de su ya milenaria historia ha ido acompañada de un proceso de simplificación en algunos de sus sistemas, como es el caso del verbal, que está difuminando gradualmente la frontera entre el indicativo y el subjuntivo, a costa de este último, y simplificando sus tiempos de pasado (Moreno Fernández 2019b: 7).

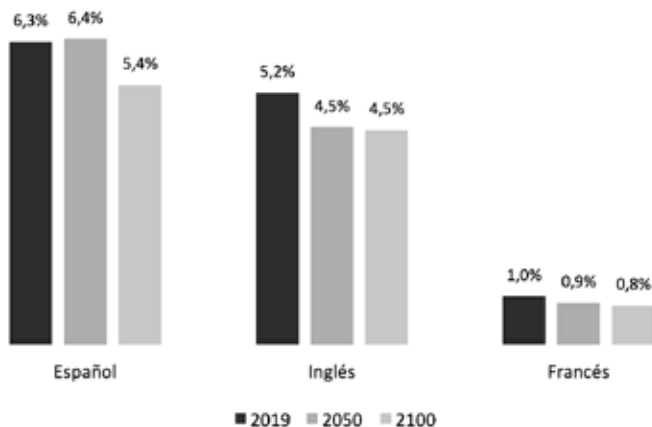
Aunque en algunos países de habla hispana el español no es el único idioma oficial, en todos ellos es el instrumento de comunicación mayoritario, con un promedio de dominio nativo del 94,6%. Este elevado uso del español en los países donde es lengua oficial, unido al alto grado de inteligibilidad mutua entre las distintas variedades, que apenas se ve mermada por mucho que aumente la distancia geográfica entre estas, revela un índice de comunicatividad tremendamente alto. Así, dentro del territorio hispanohablante, la probabilidad de que dos personas escogidas al azar utilicen el español para comunicarse es muy elevada. Esto tiene su contrapartida en el grado de diversidad lingüística, que, en lo que al ámbito hispanohablante se refiere, es prácticamente inexistente. De este modo, resulta harto improbable que un andaluz utilice una lengua distinta del español para comunicarse con un chihuahuense o con un fueguino.

Puede hablarse, por tanto, de un primer uso del español como lengua internacional por parte de los hablantes nativos de otras lenguas, ya sean autóctonas, ya extranjeras, que habitan en los distintos países que conforman el solar del idioma español. Este uso del español como lengua franca se aprecia también fuera de los territorios hispánicos entre personas procedentes de ámbitos lingüísticos diferentes. Con todo, el establecimiento del inglés como lengua franca internacional muchas veces acaba eclipsando las contadas ocasiones en las que el español logra abrirse camino como canal de comunicación entre hablantes de

lenguas distintas. Así, la utilización del español como instrumento de comunicación internacional tiene lugar principalmente en los encuentros bilaterales -comerciales y de otra índole- que se producen entre hablantes nativos de español y aquellos que lo tienen como segunda lengua o que lo están incorporando como lengua extranjera. La suma de todos estos grupos -nativos, no nativos y estudiantes- arroja una cifra de hablantes potenciales de español superior a los 580 millones de personas (Instituto Cervantes 2019). La demografía es, por tanto, el primer pilar sobre el que se asienta la relevancia internacional del español.

1. LOS HABLANTES DE ESPAÑOL

Después del chino mandarín, que es la lengua materna de casi mil millones de personas, el español es el idioma que cuenta con mayor número de hablantes nativos, por delante incluso del inglés, que no supera los 400 millones, o del francés, que solo tiene 78 millones (Fernández Vítors 2019: 77). A diferencia de lo que ocurre con estas dos últimas lenguas, las previsiones indican, además, que la proporción de hablantes con una competencia nativa en español seguirá creciendo hasta 2050 a un ritmo moderado, pero constante. No así en la segunda mitad del siglo, que experimentará un descenso significativo tanto en términos absolutos como relativos, debido en parte al envejecimiento progresivo de la población de los países hispanohablantes pero, sobre todo, a la explosión demográfica prevista para el África Subsahariana y, en menor medida, para Oceanía, África del Norte y Asia Occidental, que restarán gran parte del protagonismo que aún tienen algunos países de América Central y del Sur como motores del crecimiento de la población mundial (ONU 2019).



Fuente: elaboración propia a partir de las proyecciones de la ONU (2019).

Gráfico 1.- Peso relativo del grupo de hablantes nativos de español, inglés y francés en 2019, 2050 y 2100² (%)

Conviene señalar, no obstante, que el crecimiento demográfico de la comunidad hispanohablante nativa no se nutrirá únicamente del incremento de la población en los países que tienen el español como idioma oficial. Estados Unidos también contribuirá en gran medida a su expansión. Las proyecciones realizadas por la Oficina del Censo de este país hablan de que, en 2060, casi el 29% de su población será de origen hispano. Y aunque el hecho de ser hispano no implica necesariamente un conocimiento del idioma español, las propias cifras del censo sugieren una correlación muy estrecha entre estas dos variables, ya que la tasa de uso como lengua principal en el entorno doméstico

[2] Las cifras reflejan la información disponible relativa a los hablantes nativos de estas lenguas en todos los países del mundo con independencia de si estas tienen o no carácter oficial. El porcentaje de hablantes nativos de inglés de cada país se ha extraído de distintas fuentes, atendiendo al siguiente orden de preferencia: 1) censos nacionales; 2) Eurostat 2012; 3) Ethnologue 2016; 4) Crystal 2003. El porcentaje correspondiente al francés se ha extraído de Harton *et al.* 2014, OIF 2014 y Edmiston y Dumenil 2015. El porcentaje del español se ha obtenido a partir de Moreno Fernández y Otero 2016 e Instituto Cervantes 2019.

ronda el 72%. Sin embargo, hay factores que podrían actuar en contra del mantenimiento de esta comunidad hispanohablante dentro de un país tan marcadamente anglófono. Uno de ellos, por ejemplo, es que cada vez hay más hispanos que no consideran un requisito indispensable saber español para identificarse como tales (Pew Research Center 2016). A ello ha contribuido en buena medida el hecho de que en la actualidad el número de hispanos nacidos en Estados Unidos supera al de aquellos nacidos en el extranjero. En cualquier caso, una cosa es cierta y es la pérdida intergeneracional de la lengua española, aunque real, muestra un ritmo muy pausado, pues su empleo en el hogar apenas se ha reducido un 10% en los últimos 30 años (Moreno Fernández 2019a: 221).

En marcado contraste con el tamaño del grupo de hablantes nativos de español, que en la actualidad representa el 83% de los usuarios potenciales de español que hay en el mundo, se encuentra el de aquellos que tienen una competencia limitada en este idioma, que apenas supone un 13% del total. Eso sin contar al 4% restante, que corresponde a los casi 22 millones de estudiantes de español. En total, más de 75 millones de personas que tienen una competencia limitada en español. Aunque esta cifra puede parecer muy elevada si se la compara con la de la mayoría de los idiomas que se hablan en el planeta, esta es muy inferior a la que arrojan las dos principales lenguas internacionales: el inglés y el francés. En el caso del francés, el grupo de hablantes con una competencia limitada (190 millones) duplica con creces al de aquellos con un dominio nativo (78 millones). Especialmente llamativo resulta el tamaño del grupo de competencia limitada del inglés, que supera los 1.047 millones. En términos relativos, solo el 1% de la población mundial tiene una competencia limitada en español. Por el contrario, más del 2,5% de los habitantes del globo pueden comunicarse de manera limitada en francés y casi el 14% en inglés. Es preciso indicar, además,

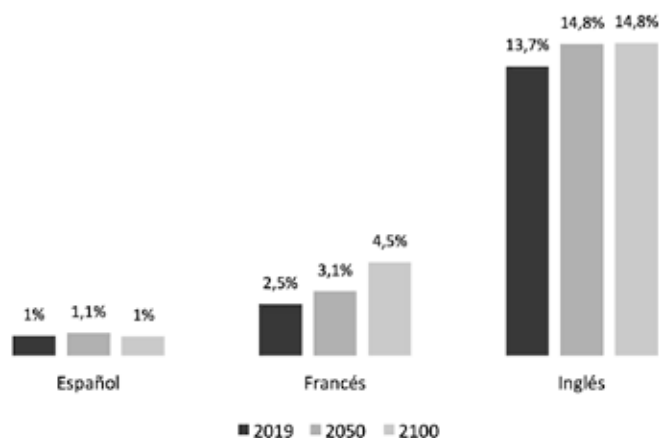
que estos porcentajes no incluyen a los estudiantes de estos idiomas. Si así fuera, el porcentaje correspondiente al inglés se vería incrementado considerablemente, ya que es, con diferencia, la lengua más estudiada del mundo.

La escasa proyección internacional que muestra el español en comparación con el francés y el inglés se debe, en gran parte, a su menor dispersión geográfica: el español es lengua oficial, cooficial o vehicular en 21 países, mientras que el francés lo es en 29 y el inglés en 55. Esto tampoco puede extrañarnos, si se toma en consideración el pasado colonial de Reino Unido y Francia, que, como es lógico, ha dejado una huella lingüística en no pocos países, tal y como atestigua la pertenencia de muchos de ellos a la Organización Internacional de la Francofonía o la Mancomunidad de Naciones, organizaciones que se han erigido en valedoras internacionales de un pasado cultural aglutinante que contiene también una dimensión claramente lingüística.

No obstante, lo más preocupante de esta situación no es tanto el tamaño del grupo con una competencia limitada en español como su previsión de crecimiento, que se presenta moderada hasta 2050, ya que solo sumará 33 millones de hablantes, y prácticamente nula en la segunda mitad del siglo. Por el contrario, las previsiones relativas al francés hablan de un incremento de su grupo de competencia limitada superior a los 110 millones de hablantes en los próximos 30 años y de más de 300 millones de aquí a 2100, debido, sobre todo, al enorme crecimiento demográfico previsto en este período para gran parte del África Subsahariana.

En lo referente al inglés, conviene señalar que su evolución futura dibuja un patrón de crecimiento muy similar al del español: limitado hasta 2050 e inexistente en la segunda mitad del siglo. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con el español, es previsible que el grupo de aprendices de inglés crezca de manera exponencial en los próximos

años y se consolide aún más como la lengua franca internacional por excelencia.



Fuente: elaboración propia a partir de las proyecciones de la ONU (2019).

Gráfico 2.- Peso relativo del grupo de hablantes con una competencia limitada en español, inglés y francés en 2019, 2050 y 2100³ (%)

2. EL PESO ECONÓMICO Y COMERCIAL DEL ESPAÑOL

Como es sabido, el prestigio internacional de una lengua guarda estrecha relación con la influencia económica de los países en los que es idioma oficial o vehicular. Asimismo, los idiomas entran dentro de la categoría de lo que en economía se denominan *bienes públicos*, porque cumplen sus dos principios fundamentales: el de no exclusión y el de no rivalidad en el consumo. Así, resulta extremadamente difícil hacer que alguien que ya ha adquirido una lengua deje de utilizarla. Del mismo modo, el uso de una determinada lengua por parte de un individuo no implica que otros tengan que dejar de utilizarla. Es más,

[3] Véase nota 1.

a los idiomas se los ha definido también como *bienes de club* para dar cuenta de un elemento diferenciador: el hecho de que su valor aumente a medida que crece su número de hablantes.

El peso relativo del PIB generado por los países donde el español es lengua oficial asciende en la actualidad al 6,9 % del total mundial (Fernández Vítóres 2019: 49). El español ocupa la tercera posición en la clasificación de lenguas en función de su contribución al PIB mundial, si bien a una distancia considerable del chino y del inglés, con el 18,2% y el 32,4%, respectivamente, algo, por otra parte lógico, pues en estos ámbitos lingüísticos se encuentran las dos principales potencias económicas y comerciales: Estados Unidos y China. Más sorprendente, quizás, resulte el hecho de que la capacidad de generación de PIB del espacio hispanohablante es superior a la del francófono (5,1%), que, sin embargo, cuenta con una representación mayor en los principales foros diplomáticos, como la Unión Europea o la ONU. Otras lenguas oficiales de esta última organización, como son el árabe y el ruso, tienen una participación en el PIB mundial del 5,6% y del 3,6%, respectivamente.

A pesar del considerable peso relativo del ámbito hispanohablante en el PIB mundial, su principal contribuyente neto sigue siendo España y, en menor medida, México. Este hecho pone de manifiesto la precaria situación económica de buena parte de los países de habla hispana de América Central y del Sur, pero revela al mismo tiempo un margen de crecimiento muy amplio, si el progreso económico de estos últimos llegara a producirse en algún momento. Con todo, resulta preocupante la tendencia a la baja en la contribución al PIB mundial que se observa en el ámbito hispanohablante desde 1995 y, más concretamente, si esta se verá de algún modo compensada por el crecimiento demográfico previsto para los próximos 30 años en los países que lo conforman.



Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos (2018).

Gráfico 3.- Número de empresas en manos de hispanos

Al PIB generado en los países donde el español es lengua oficial es preciso añadir el generado por la comunidad hispana de los Estados Unidos. En 2017, el PIB nominal generado por esta comunidad ascendía a 2,3 billones de dólares. Si dicha comunidad fuera un país independiente, su economía sería la octava más grande del mundo, por delante de la española. Aparte del propio Estados Unidos, solo China, Japón, Alemania, India, Reino Unido y Francia, por ese orden, superarían a los hispanos estadounidenses como motores del crecimiento económico mundial. Otro factor que da cuenta de la enorme vitalidad económica de este grupo étnico es el ritmo de crecimiento de su economía, que es superior al de cualquier país desarrollado y al del resto de Estados Unidos: entre 2010 y 2017, el PIB de la comunidad hispana creció un 30% más rápido que el del resto del país. Es más, la contribución de la actividad económica en manos de hispanos a la producción de bienes y servicios finales también se vio incrementada en ese mismo período en casi medio punto porcentual: del 11,4% al 11,8% (Hamilton *et al.* 2019: 24). Dicha actividad aparece, además,

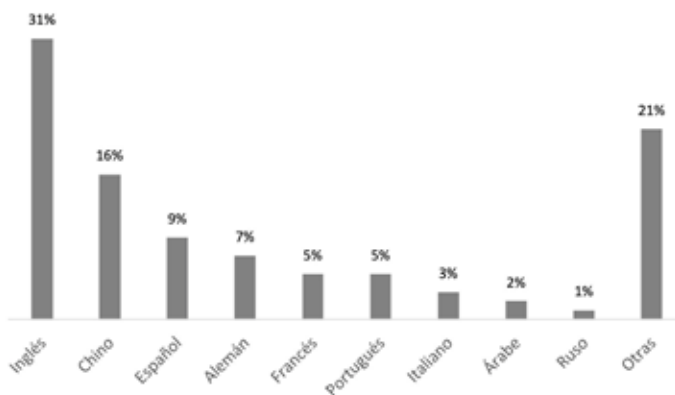
muy concentrada geográficamente en los grandes núcleos de población hispana. De hecho, más del 70% de las empresas en manos de hispanos tienen su sede en solo cinco estados: California, Florida, Texas, Nueva York e Illinois.

Es difícil estimar, no obstante, hasta qué punto el PIB generado por los hispanos estadounidenses está directamente ligado al empleo de la lengua española, pero, dado el alto grado de mantenimiento de la lengua en el entorno familiar, no es descabellado pensar que la actividad económica de esta comunidad esté contribuyendo en gran medida a la proyección internacional del español. Contribución que podría tornarse especialmente intensa, si se considera que dicha comunidad es parte integrante de la principal economía del mundo, donde el idioma oficial es, además, la lengua franca mundial por excelencia. La combinación de ambos ingredientes podría ser muy beneficiosa para los países de habla hispana, ya que supone una vía de acceso privilegiada a públicos y mercados hasta ahora desconocidos para ellos y a los que sería muy difícil llegar sin utilizar el inglés como lengua bisagra.

Otro factor determinante en la proyección internacional de un idioma es sin duda su utilización en el comercio internacional. Actualmente, el español supone un fuerte acicate para los intercambios comerciales entre los países donde es oficial, que ven cuadruplicadas sus exportaciones bilaterales por el simple hecho de hablar la misma lengua. Es más, las exportaciones bilaterales entre los países de habla hispana duplican a las realizadas entre aquellos donde el inglés es la lengua oficial (García Delgado 2019). Con todo, resulta extremadamente complejo examinar en qué medida influye en esto último la menor dispersión geográfica que se observa en el ámbito hispanohablante con respecto al anglófono, ya que, a diferencia de lo que ocurre en este último, la mayoría de los países de habla hispana comparten

frontera. Sea como fuere, la variable *lengua común* contribuye a reducir de forma significativa los costes de transacción de muchas empresas.

El comercio bilateral es, además, un terreno abonado para la influencia lingüística bidireccional, ya que favorece la transferencia de elementos léxicos y gramaticales entre las distintas lenguas y variedades dialectales que entran en contacto. Así, el español deja una huella lingüística en los mercados donde se hablan lenguas distintas a través de los productos a los que acompaña. Del mismo modo, el español recibe constantemente influencias de otras lenguas mediante la importación de bienes y servicios desde otros ámbitos lingüísticos hacia los países hispanohablantes. Aquí hay que decir que el angloparlante es, con diferencia, el principal ámbito lingüístico de importación de los países de habla hispana: el 31% de los productos que importan proceden de países donde el inglés es la lengua oficial o cooficial. En segunda posición se encuentra el chino, con el 16% de cuota del mercado hispanohablante. Otras lenguas, como el alemán (7%), el francés (5%) o el italiano (3%), se encuentran por detrás del español (9%).



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Organización Mundial del Comercio correspondientes a 2017.

Gráfico 4.- Ámbitos lingüísticos desde los que importan los países hispanohablantes (%)

3. EL ESPAÑOL EN LA DIPLOMACIA

Reflejo de la pujanza internacional de un idioma es también su utilización en el ámbito de la diplomacia. El español es lengua oficial en dos de los principales foros internacionales multilingües: la Organización de las Naciones Unidas y la Unión Europea. Con la denominada *ampliación ibérica* de 1986, el español pasaba a ser una de las lenguas oficiales de la UE con mayor número de hablantes nativos. Este hecho siempre le ha servido de argumento a España a la hora de exigir una mayor presencia de este idioma tanto en la traducción de la documentación institucional como en la interpretación de las reuniones. Asimismo, la proyección internacional que tiene el español fuera del entorno comunitario, así como sus más de 30 años de recorrido dentro de las instituciones, sitúan a esta lengua por delante de otras como el polaco, cuyo número de hablantes con un dominio nativo es similar al del español. Actualmente, el español se disputa con el italiano la cuarta posición en la clasificación de idiomas oficiales de la UE en función de su uso y relevancia, por detrás del inglés, del francés y del alemán. En lo referente a la ONU, el español es el idioma más empleado después del inglés y del francés, algo que tampoco puede sorprendernos, pues ambas lenguas son, además, los idiomas de trabajo de la Asamblea General y de buena parte de los organismos que conforman el sistema de Naciones Unidas.

Tanto en el caso de la UE como en el de la ONU, el grado de presencia del español suele estar estrechamente ligado a la relevancia de las reuniones que ambas instituciones organizan. Esto es evidente en el caso del Parlamento y del Consejo europeos, donde el multilingüismo solo se respeta íntegramente en las sesiones plenarias. Por el contrario, gran parte de las reuniones de los grupos de trabajo cuentan con una cobertura lingüística limitada. En algunas, incluso llega a prescindirse totalmente del servicio de interpretación y se elige una o dos lenguas

vehiculares, lo que suele perjudicar al español, en favor del inglés y del francés (Fernández Vítóres y Rupérez 2012).

En lo que se refiere al empleo del español en los encuentros informales que se producen entre los propios funcionarios de ambas organizaciones o entre estos y los distintos representantes nacionales que pasan por su sede, este es aún menor que el que se observa en las reuniones oficiales. En estos encuentros, el inglés se revela como la lengua franca por excelencia, en detrimento del español. A gran distancia de ella, aunque muy por delante del español, se encuentra el francés, que aún rentabiliza su posición como lengua tradicional de la diplomacia, sobre todo en el caso de la ONU. En la UE, el hecho de que la mayoría de las instituciones europeas tengan su sede en países total o parcialmente francófonos también supone un fuerte estímulo para el uso de este idioma, con el consiguiente perjuicio para el español, que suele recibir un trato similar al del italiano o el polaco, lenguas estas últimas con una proyección internacional muchísimo menor que la del español. En la ONU, esta tendencia suele estar respaldada, además, por los propios delegados de los distintos Estados miembros, que abrazan mayoritariamente el uso del inglés como lengua vehicular en las reuniones oficiosas en las que intervienen hablantes nativos de lenguas diferentes. De hecho, puede decirse que esta tendencia ha contribuido a generar un círculo vicioso en cierto modo nocivo para el uso del español, y es que los países hispanohablantes muchas veces se ven obligados a enviar a estas reuniones a representantes con un nivel alto de inglés, lo que acaba reforzando aún más el empleo de este idioma (*ibidem*).

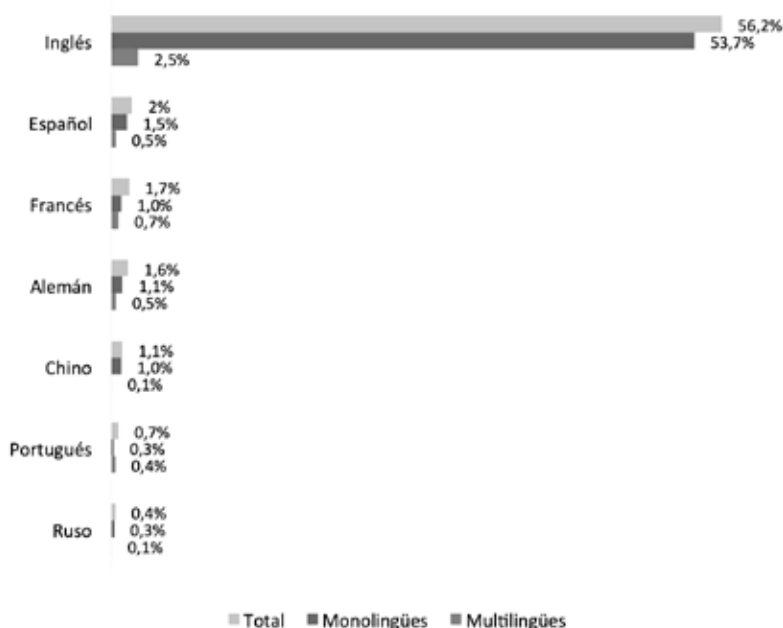
En lo relativo a la documentación oficial, si bien el español es el tercer idioma de redacción de los textos originales en la ONU y el quinto en la UE, su empleo es casi nulo si se compara con el del inglés o el francés. De ahí que el español suela considerarse una lengua de

traducción, pues la mayor parte de los textos redactados en español suelen ser traducciones realizadas desde otros idiomas, especialmente desde el inglés. Este hecho implica también que los traductores se vean obligados muchas veces a utilizar un español subordinado en gran medida a las formas sintácticas y léxicas del inglés, con lo que implica de transferencia lingüística desde esta lengua al español. De hecho, esta descompensación entre los dos principales idiomas vehiculares y el español resulta evidente también en las bases terminológicas multilingües que ambas organizaciones internacionales ponen a disposición de sus traductores e intérpretes y del público en general: UNITERM, en el caso de Naciones Unidas, e IATE, en el de la Unión Europea.

4. EL ESPAÑOL EN LA TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

La presencia que tiene la lengua española en la economía global y en los principales foros diplomáticos contrasta fuertemente con la que se observa en el mundo de la ciencia, que suele utilizar el inglés como lengua vehicular, sobre todo en las ciencias experimentales. Salvo aquellos espacios académicos en los que el objeto de estudio es el hispanismo o la propia lengua española, la presencia del español es comparativamente muy reducida en índices internacionales tan conocidos como Journal Citation Reports, Scopus o SCImago, que miden la repercusión de las publicaciones científicas según el número de citas que estas reciben. Esto no significa, sin embargo, que la producción científica en el ámbito hispanohablante sea pequeña. Los casi treinta mil títulos que actualmente contiene el directorio Latindex, cuya finalidad es recopilar y dar a conocer las revistas científicas publicadas en Latinoamérica, son prueba de lo contrario. Esta producción científica se reparte de manera desigual entre seis áreas temáticas primordiales: ciencias sociales (44%), ciencias médicas (14%), artes y humanidades

(14%), ciencias exactas y naturales (11%), ciencias de la ingeniería (6%), ciencias agrícolas (5%). El 5% restante corresponde a revistas de carácter multidisciplinar. El problema no es, por tanto, una falta de producción científica en español, sino la escasa visibilidad que esta tiene fuera de la esfera hispanohablante.



Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos en Scopus (2019).

Gráfico 5.- Idiomas más empleados en las publicaciones científicas incluidas en Scopus en 2018 (%)⁴

La producción científica mundial con mayor difusión internacional dibuja un mapa claramente concentrado en el ámbito anglófono, con Estados Unidos a la cabeza y con Reino Unido, Canadá y Australia entre los diez primeros puestos. Aunque esta clasificación sitúa

[4] Se han contabilizado como multilingües aquellas revistas que se publican en dos o más lenguas, incluida la lengua analizada en cada caso.

a España en el puesto número 12, hay que bajar hasta el puesto 35 para encontrar al siguiente país hispanohablante, México, o a los puestos 37 y 38 para ver a Argentina y a Chile, respectivamente. En cualquier caso, las revistas científicas en español incluidas en algunos de los principales índices de impacto internacionales superan en número al de aquellas publicadas en francés o en alemán. Además, a pesar de la escasa cuota que dichos índices asignan al español, este idioma casi duplica al chino como lengua de comunicación científica mundial (Fernández Vítóres 2019).

Otro sector en el que la lengua inglesa exhibe su dominio es el del libro: la suma de títulos publicados en Estados Unidos y Reino Unido supera con creces a aquellos publicados en China, que es el principal productor mundial. En lo que al español se refiere, solo España se sitúa entre los 10 principales países productores del mundo por número de títulos nuevos y reediciones, aunque a gran distancia de los anteriores. De hecho, el número total de libros publicados en todo el ámbito hispanohablante apenas supera al del Reino Unido. A diferencia de lo que ocurre con el mercado editorial angloparlante, el hispanohablante tiene una presencia muy reducida fuera de su comunidad de hablantes nativos. A pesar de que España es el tercer país exportador de libros del mundo, gran parte de sus exportaciones tienen como destino otros países de habla hispana, lo que da una idea de la escasa internacionalidad del mercado del libro en español, que muestra, además, un elevado grado de concentración: más del 40% de los libros se publican en España y más del 30% en México y Argentina (Instituto Cervantes 2018: 56).

Aunque las revistas científicas y los libros publicados en papel han sido los canales tradicionales para la difusión de la cultura de prestigio, ambos sectores han abandonado en los últimos años su dependencia de este soporte para abrazar formatos electrónicos de distinto tipo que

permiten su distribución en línea. Así, Internet se ha convertido en una plataforma privilegiada para dar a conocer la lengua y la cultura hispánicas. Después del inglés y del chino, el español es la tercera lengua más utilizada en Internet por número de usuarios, lo que equivale al 8,1% de los casi 4.400 millones de internautas que hay actualmente en el mundo. Además, la ampliación de la comunidad hispanohablante conectada ha sido espectacular en las dos últimas décadas y aún muestra un margen considerable de crecimiento, si se tiene en cuenta que la tasa media de penetración de Internet en los países de habla hispana no llega al 66%. Pero quizás el dato más relevante en lo que a la internacionalidad del español se refiere es su uso fuera de estos países, especialmente en Estados Unidos, donde los internautas hispanos utilizan habitualmente el español para navegar por la Red, incluso aquellos que tienen el inglés como lengua principal. Asimismo, la población hispana prefiere crear y consumir contenidos digitales en español y ve con muy buenos ojos que las empresas estadounidenses se preocupen por elaborar sus anuncios en línea en español y, preferiblemente, que este esté despojado de elementos híbridos (Facebook IQ 2016).

CONCLUSIONES

Los mil años que separan al español actual de los primeros textos escritos en romance castellano trazan un relato no solo de supervivencia, sino también de expansión y consolidación como instrumento de comunicación mayoritario en una extensa geografía que incluye rasgos y orígenes de lo más diverso. Este largo viaje ha dotado al español de las principales virtudes que hoy exhibe como lengua internacional: es un idioma homogéneo, con un alto grado de comunicatividad, portador de una cultura de gran prestigio y con una comunidad de hablantes muy extensa y en constante expansión que lo ha hecho merecedor de un reconocimiento oficial o semioficial en 21 países. Con

estos ingredientes, no es de extrañar que cada vez haya más personas que quieran aprender español. De hecho, el número de estudiantes de español como lengua extranjera ha experimentado un crecimiento espectacular en las últimas décadas hasta llegar a los casi veintidós millones de alumnos con que cuenta en la actualidad. Factores como el despegue económico de muchos países hispanoamericanos, unido al aumento del comercio bilateral tanto dentro como fuera del ámbito de la lengua materna, han propiciado este auge internacional del español, que ya no es visto exclusivamente como una vía de acceso a una cultura de gran riqueza, sino también como un activo económico de primer orden y como un instrumento tremendamente útil en los terrenos diplomático y comercial.

Son precisamente las virtudes que exhibe el español en la actualidad las que definen también sus principales retos. El primero de ellos, el más evidente, tiene que ver con su demografía. Es cierto que el número de hablantes de español aumenta cada año en términos absolutos, lo que da cuenta de la pujanza de este idioma. Sin embargo, dicho crecimiento no implica un aumento de su porcentaje de hablantes a escala mundial. Por el contrario, las proyecciones indican que, a partir de 2050, su peso relativo iniciará una senda descendente, debido sobre todo a un menor crecimiento de la población en los países de habla hispana. Esto invita a diseñar estrategias destinadas a hacer del español una lengua aún más internacional de lo que es en la actualidad, mediante el fomento de contenidos científicos y artísticos de calidad que hagan que el prestigio de este idioma descansa cada vez más sobre este pilar y menos sobre el demográfico.

El objetivo, por tanto, parece claro: incrementar el número de hablantes de español como lengua extranjera conforme vaya menguando el de hablantes nativos. Lograrlo o no dependerá en buena medida de la marcha económica y política de los países de habla his-

pana, pero también, y cada vez más, de la evolución de una comunidad tan dinámica y geográficamente concentrada como es la hispana de Estados Unidos, que será uno de los actores más relevantes en la senda internacional que quiera tomar el español en el futuro. El crecimiento constante de esta comunidad, comparativamente superior al del resto de la población estadounidense, así como su alto grado de mantenimiento intergeneracional del español, sugieren que este idioma ha alcanzado la masa crítica suficiente como para sobrevivir como lengua nativa al margen del inglés. Asimismo, el hecho de que esta comunidad esté localizada en el principal país angloparlante, que pasa por ser también la primera potencia económica mundial, la convierte en una plataforma privilegiada para la promoción del español como lengua internacional.

Los desafíos a los que se enfrenta el español como lengua internacional están, pues, sobre la mesa: ampliar su presencia en los ámbitos científico, económico y diplomático y aumentar su atractivo para los hablantes de otras lenguas. Pero incluso contando con el inglés como lengua puente para la difusión de la lengua y la cultura hispánicas, encontrar nuevos hablantes de español fuera de los países donde es lengua oficial se antoja una tarea, cuando menos, complicada, sobre todo teniendo en cuenta la previsible ralentización del crecimiento de la población de los países hispanohablantes y, sobre todo, la explosión demográfica que se espera para gran parte de los países del África Subsahariana en lo que queda de siglo. Es precisamente en esta región donde probablemente se encuentren los principales caladeros de hablantes futuros de español como lengua extranjera. Quizás por su cercanía con el francés, esto es especialmente evidente en aquellos países donde este es el idioma oficial, como Costa de Marfil, que cuenta con más estudiantes de español que el Reino Unido, o Benín y Senegal,

que también se encuentran entre los diez países del mundo con un mayor número de aprendices de esta lengua.

A buen seguro, la expansión del español como instrumento de comunicación internacional requerirá grandes dosis de imaginación para sortear los escollos que ya se adivinan a corto y medio plazo. La consolidación definitiva del inglés como lengua franca internacional, la cada vez mayor penetración del chino como idioma de los negocios y el protagonismo internacional que aún reclaman algunos países francófonos para su propia lengua son solo algunos de ellos. La tarea se presenta, sin duda, complicada y para completarla será necesario el trabajo conjunto de entidades públicas y privadas, sin desmerecer, claro está, el comportamiento de los propios estudiantes de lenguas extranjeras, que suelen elegir aprender una u otra en función de un criterio marcadamente instrumental y condicionado, en buena medida, por un entorno global en cambio permanente. No existen, por tanto, fórmulas mágicas, pero una cosa es clara, y es que, en todo este proceso, unas estrategias de promoción del español alejadas del triunfalismo y diseñadas desde la realidad de las cifras contribuirán, en gran medida, a conjurar las posibles amenazas y a aprovechar las oportunidades que se presenten a lo largo del camino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calvet, L.-J. (2006), *Towards an Ecology of World Languages*. Cambridge: Polity Press.
- Crystal, D. (2003), *The Cambridge Encyclopedia of the English Language*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- De Swaan, A. (2001), *Words of the World*. Cambridge: Polity Press.
- Edmiston, W. y Dumenil, A. (2015), *La France contemporaine*. 5.^a ed. Boston: Cengage Learning.

- Eurostat (2012), *Europeans and their Languages*. Special Eurobarometer 386. Disponible en: http://ec.europa.eu/publicopinion/archives/ebs/ebs_386_en.pdf.
- Facebook IQ (2016), «Gains in Translation: What Your Language Choices Say to US Hispanics», *Facebook* (4 de octubre de 2016). Disponible en: <https://www.facebook.com/business/news/insights/gains-in-translation-what-your-language-choices-say-to-us-hispanics>.
- Fernández Vitores, D. (2019), «El idioma español crece y se multiplica», en J. M. Merino y A. Grijelmo (eds.), *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción*. Madrid: Taurus, pp. 71-88.
- Fernández Vitores, D. y Rupérez, J. (2012), *El español en las relaciones internacionales*. Barcelona: Ariel; Madrid: Fundación Telefónica.
- García Delgado, J. L. (2019), «El español da dinero. Sobre la economía del español», en J. M. Merino y A. Grijelmo (eds.), *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción*. Madrid: Taurus, pp. 135-148.
- Greenberg, J. (1956), «The measurement of Linguistic Diversity», *Language*, 32: 109-115.
- Hamilton, D., Fienup, Hayes-Bautista, D. y Hsu, P. (2019), *LCD U.S. Latino Report GDP 2019*. California: LDC. Disponible en: file:///C:/Users/david/Downloads/LDC_US_LatinoGDP_2019-final.pdf.
- Harton, M. *et al.* (2014), *Estimation des francophones dans le monde en 2015*. Quebec: Observatoire démographique et statistique de l'espace francophonie. Disponible en: https://www.odsef.fss.ulaval.ca/sites/odsef.fss.ulaval.ca/files/odsef_nr_1fdm_2015_finalweb-elp.pdf.
- Instituto Cervantes (2019), *El español: una lengua viva. Informe 2019*. Disponible en: https://www.cervantes.es/imagenes/File/espanol_lengua_viva_2019.pdf.

- (2018), *El español: una lengua viva. Informe 2018*. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2018.pdf.
- Latindex (2019), *Directorio*. Disponible en: <http://www.latindex.unam.mx/latindex/inicio>.
- Lewis, M. P., Simons, G. F. y Fenning, C. D. (eds.) (2016), *Ethnologue. Languages of the World, Nineteenth edition*. Dallas: SIL International. Disponible en: <http://www.ethnologue.com/statistics>.
- Liebersohn, S. (1964), «An Extension of Greenberg's Linguistic Diversity Measures», *Language*, 40, 526-553.
- Moreno Fernández, F. (2019a), «Los otros mundos del español», en J. M. Merino y A. Grijelmo (eds.), *Más de 555 millones podemos leer este libro sin traducción*. Madrid: Taurus, pp. 211-230.
- (2019b), *Variedades de la lengua española*. Reino Unido: Routledge.
- Moreno Fernández F. y Otero Roth, J. (2016), *Atlas de la lengua española en el mundo*. 3.^a ed. Barcelona: Ariel; Madrid: Fundación Telefónica.
- Oficina del Censo de Estados Unidos (2018), «Statistics for U.S. Employer Firms by Sector, Gender, Ethnicity, Race, and Veteran Status for the U.S., States, and Top 50 MSAs: 2016 Annual Survey of Entrepreneurs». Disponible en: https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ASE_2015_00CSA01&prodType=table.
- Oficina del Censo de Estados Unidos (2018), «Statistics for U.S. Employer Firms by Sector, Gender, Ethnicity, Race, and Veteran Status for the U.S., States, and Top 50 MSAs: 2016 Annual Survey of Entrepreneurs». Disponible en: https://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?pid=ASE_2015_00CSA01&prodType=table.

- Organización de Naciones Unidas (ONU) (2019), «World Population Prospects 2019: Volume I: Comprehensive Tables.». Disponible en: https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Volume-I_Comprehensive-Tables.pdf.
- Organización Internacional de la Francofonía (OIF) (2014), *La lengua francesa en el mundo 2014*. París: Nathan. Disponible en: https://www.francophonie.org/IMG/pdf/oif_synthese_espanol_001-024.pdf.
- Organización Mundial del Comercio (OMC) (2017), *Statistics database*. Disponible en: <http://stat.wto.org/Home/WSDBHome.aspx?Language=S>.
- Pew Research Center (2016), «Most Hispanics say speaking Spanish not necessary to be considered Hispanic», *Pew Research Center* (2 de febrero de 2016). Disponible en: http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/02/19/is-speaking-spanish-necessary-to-be-hispanic-most-hispanics-say-no/ft_16-02-16_hispanic_language/.